

Mensaje diez

Poner en práctica el amor divino

Lectura bíblica: 1 Jn. 2:3-11; 3:14-18;
4:7-12, 16-19; 2 Jn. 5-6

I. El amor de Dios es Dios mismo; el amor es la esencia interna de Dios y el corazón de Dios—1 Jn. 4:8, 16:

- A. El hecho de que Dios nos predestinara para la filiación divina fue algo motivado por el amor divino—Ef. 1:4-5.
- B. El hecho de que Dios nos diera a Su Hijo unigénito para que en el aspecto jurídico fuésemos salvos de la perdición por medio de Su muerte, y en el aspecto orgánico recibiésemos la vida eterna en Su resurrección, fue algo motivado por el amor divino—Jn. 3:16; 1 Jn. 4:9-10:
 - 1. En el amor de Dios, el Hijo de Dios nos salva no sólo de nuestros pecados por medio de Su sangre, sino también de nuestra muerte por medio de Su vida—Ef. 1:7; Ap. 1:5; Ro. 5:10.
 - 2. Dios nos amó y envió a Su Hijo en propiciación por nuestros pecados en Su redención jurídica, con la intención de que pudiéramos tener vida y vivir por medio de Él en Su salvación orgánica—1 Jn. 2:1-2; 4:9-10; Jn. 6:57; 14:19; Gá. 2:20.
 - 3. El amor de Dios, que excede todo, se manifiesta en el hecho de que Él llegara a ser un sacrificio propiciatorio por nuestros pecados y el propiciatorio mismo donde podemos reunirnos con Dios y donde Él puede infundirse en nosotros; Dios como amor se reúne con nosotros y nos habla en el Cristo que hace propiciación, redime y resplandece, a fin de que seamos infundidos con Él como amor, misericordia y gracia con miras a Su gloria refulgente y radiante—Ro. 3:24-25; He. 4:16; Éx. 25:17, 22.
- C. “Con cuerdas humanas los atraje, con cuerdas de amor”—Os. 11:4:
 - 1. La frase *con cuerdas humanas los atraje, con cuerdas de amor* indica que Dios nos ama con Su amor divino, no en el nivel de la divinidad, sino en el nivel de la humanidad; aunque el amor de Dios es divino, éste llega a nosotros en las cuerdas de un hombre, es decir, llega mediante la humanidad de Cristo.
 - 2. Las cuerdas que Dios usa para atraernos a Él incluyen la encarnación de Cristo, Su vivir humano, Su

Mensaje diez (continuación)

crucifixión, Su resurrección y Su ascensión; es mediante todas estas etapas de Cristo en Su humanidad que el amor de Dios llega a nosotros en Su salvación—Ro. 5:8.

3. Aparte de Cristo, el amor de Dios, el cual es imperecedero, inmutable y conquistador, no tendría efecto en nosotros; el inmutable amor de Dios es eficaz debido a que es un amor que viene a nosotros en Cristo, con Cristo, mediante Cristo y es para Cristo—vs. 5, 8; 8:35-39.

II. Poner en práctica el amor divino es el resultado del disfrute que tenemos del Dios Triuno, quien es el Espíritu todo-inclusivo, Aquel que se mueve y opera dentro de nosotros como la unción en la comunión de la vida divina, a fin de saturarnos con todo lo que el Dios Triuno es, de todo lo que Él ha hecho y de todo lo que Él ha logrado y obtenido—1 Jn. 1:3; 2:3-11, 27:

- A. Si hemos de experimentar y disfrutar el amor divino, y que éste llegue a ser el amor con el cual amamos a los demás, es preciso que conozcamos a Dios por experiencia al vivir continuamente en la vida divina—vs. 3-6; Fil. 3:10a.
- B. Dios nos amó primero, pues nos infundió Su amor y generó en nosotros el amor con el cual lo amamos a Él y a los hermanos—1 Jn. 4:19-21.
- C. La vida que hemos recibido de parte de Dios es una vida de amor; Cristo llevó en este mundo una vida en la cual Dios se manifestaba como amor, y Él ahora es nuestra vida para que podamos vivir la misma vida de amor en este mundo y ser como Él—3:14; 5:1; 2:6; 4:17.
- D. Nuestro amor natural debe ser crucificado; una diferencia entre el amor de Dios y nuestro amor natural es que nos ofendemos muy fácilmente cuando amamos con nuestro amor natural.
- E. Debemos ser personas que son inundadas y que se dejan llevar por el amor de Cristo; el amor divino debe ser como una gran marea que viene a nosotros con gran oleaje que nos arrastra y nos constriñe a vivir para Él como algo que está fuera de nuestro control—2 Co. 5:14.

Mensaje diez (continuación)

- F. El mandamiento acerca del amor fraternal es tanto antiguo como nuevo: antiguo, por cuanto los creyentes lo recibieron desde el principio de su vida cristiana; y nuevo, por cuanto en su andar cristiano este mandamiento amanece con nueva luz y brilla con nueva iluminación y poder fresco una y otra vez—1 Jn. 2:7-8; 3:11, 23; cfr. Jn. 13:34:
1. Los mandamientos del Señor no son meramente órdenes judiciales, sino que son Sus palabras, las cuales, por ser espíritu y vida, son un suministro para nosotros—6:63.
 2. El amor de Dios es Su esencia intrínseca, y las palabras del Señor nos abastecen de esta esencia divina con la cual lo amamos a Él y amamos a los hermanos.
 3. Debemos amar a Dios y a Sus hijos con el amor divino que nos es transmitido a nosotros mediante las palabras del Señor y que llega a ser nuestra experiencia y disfrute.
- G. El vivir en el cual nos amamos unos a otros en el amor de Dios representa la perfección y compleción de este amor cuando se manifiesta en nosotros—1 Jn. 4:11-12; 2:5.

III. La vida de iglesia es una vida de amor fraternal—4:7-8; 2 Jn. 5-6; Jn. 15:12, 17; Ap. 3:7; Ef. 5:2; cfr. Jud. 12a:

- A. El Cuerpo se edifica a sí mismo en amor—Ef. 4:16.
- B. Nuestro espíritu regenerado, el cual Dios nos dio, es un espíritu de amor; necesitamos un espíritu ferviente de amor para conquistar la degradación que existe en la iglesia hoy—2 Ti. 1:7.
- C. El que ama a Dios y a los hermanos es alguien que disfruta la vida divina; el que no ama permanece en la muerte satánica—1 Jn. 3:14; cfr. 2 Co. 11:2-3.
- D. “El conocimiento envanece, pero el amor edifica”—1 Co. 8:1b; cfr. 2 Co. 3:6.
- E. Amarnos unos a otros es una señal de que pertenecemos a Cristo—Jn. 13:34-35.
- F. Querer ser el primero en la iglesia está en contraste con amar a todos los hermanos—3 Jn. 9.
- G. Así como el Señor Jesús entregó la vida de Su alma para que pudiéramos obtener la vida divina, también es necesario que nosotros perdamos la vida de nuestra alma y nos neguemos a nosotros mismos, a fin de amar a los

Mensaje diez (continuación)

hermanos y ministrarles vida al poner en práctica la vida del Cuerpo—1 Jn. 3:16; Jn. 10:11, 17-18; 15:13; Ef. 4:29—5:2; 2 Co. 12:15; Ro. 12:9-13.

- H. Es preciso que perdamos la vida de nuestra alma, por medio de no amar al mundo y sus placeres; en vez de ello, nuestro gozo, diversión, entretenimiento y felicidad debe ser recibir a Dios y expresarle en la vida de iglesia de amor fraternal—1 Jn. 2:15-17; Mt. 16:25-26; Sal. 36:8-9; cfr. 2 Ti. 3:4.
- I. El amor fraternal en la vida de iglesia se expresa de una manera práctica cuando atendemos a las necesidades de los santos necesitados sin abrigar intereses personales y sin hacer alarde; al compartir nuestros bienes materiales con los santos necesitados, la gracia de la vida del Señor junto con Su amor fluye entre los miembros del Cuerpo de Cristo y se infunde en ellos—1 Jn. 3:17-18; Mt. 6:1-4; Ro. 12:13; 2 Co. 8:1-7.

IV. En 1 Juan 4 se nos dice el secreto de cómo podemos estar en pie confiadamente ante el tribunal de Cristo: permanecer en amor—vs. 16-18; 2 Co. 5:10, 14:

- A. Permanecer en amor es vivir una vida en la cual amamos a otros habitualmente con el amor que es Dios mismo, a fin de que Él se exprese en nosotros—1 Jn. 4:16.
- B. El amor perfecto es el amor que ha sido perfeccionado en nosotros cuando amamos a los demás con el amor de Dios; tal amor echa fuera el temor y no teme ser castigado por el Señor cuando Él venga—vs. 17-18; cfr. Lc. 12:46-47.
- C. El amor es el camino más excelente mediante el cual podemos llegar a ser alguien y hacer algo para la edificación de la iglesia como el Cuerpo orgánico de Cristo—1 Co. 12:31b—13:8a.